

Y me parece á mí que esto da una triste prueba del estado miserable de la sociedad que había en México y de la completa degradación de la masa del pueblo.—*Gallatin*, Notes etc., pág. 28.

En las salas inmediatas á los departamentos privados de *Montezuma* se encontraba siempre una guardia en servicio de 200 principales, con quienes, no obstante, él jamás tenía ninguna conversación, á menos que no fuese para darles órdenes, ó para recibir algún aviso de ellos. Siempre que con este objeto entraban á sus departamentos, debían quitarse primeramente sus ricas mantas, y ponerse otros más humildes, aunque siempre limpias; sólo se les permitía entrar á donde estaba él, descalzos y con la vista baja. Ninguno se atrevía á mirarlo de lleno en la cara, y en cada una de las tres caravanas que tenían obligación de hacer, antes de aproximársele, pronunciaban estas palabras: "Señor, mi Señor, gran Señor." Cuanto se le comunicaba, debía decirse en pocas palabras, teniendo constantemente la vista baja el que hablaba, y que andar de espaldas para salir del cuarto al separarse del monarca.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

(Los embajadores de *Tlascalala*) hicieron la señal de paz, que consistía en bajar la cabeza; después entraron directamente á la cabaña que habitaba Cortés. Tocaron primero el suelo con la mano, y luego lo besaron, é hicieron tres reverencias... una vez que acabaron de hablar, bajaron las cabezas, tocaron el suelo con sus manos, y lo besaron.—*Díaz del Castillo*, cap. 71.

Ponerse en cuclillas era entre los *mexicanos* la postura de respeto, como entre nosotras la genuflexión.—*Ramírez*, (*Durán*, I, pág. 207, nota).

En las asambleas se ponen en cuclillas sin osar sentarse en el suelo, ni escupir, ni mirar á su señor. Al retirarse lo hacen con la cabeza baja y sin volver las espaldas.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles*, etc., 1843, II, pág. 200.)

La manera de hablar á los superiores y á los inferiores es-

taba completamente reglamentada.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles* etc. 1843, II, pág. 200).

Cuando hablan á sus superiores, dulcifican y bajan la voz.—*Torquemada*, lib. XIV, cap. 25.

(*Sherzer*, *Skizzenbuch*, pág. 161, manifiesta que los jóvenes indios de *Islavacán* (*Guatemala*) cuando hablaban á su sacerdote alzaban el tono algo más de lo natural. "Entre la mayor parte de las tribus *indias*, considérase esto como una señal de especial respeto.")

En el país sólo saludaban inclinando la cabeza.—*Relación de Ixtlilxochitl*, pág. 158.

Los señores y los nobles..... enseñaban á sus hijos á reverenciar á toda persona de rango que encontraban en su camino..... y á individuos del pueblo, si eran ancianos; y cuando alguno los saludaba, le contestaban su saludo, aunque fuese de baja esfera, y le decían: "id en hora buena, abuelo mío." El otro replicaba: "nieto mío..... ve próspero en tu camino."—*Sahagún*, lib. VIII, cap. 37.

XV.—Usos y costumbres.

(Acercas de los ritos observados en el nacimiento de los niños, véase *Clavijero*, lib. VI, cap. 37.)

Los niños tomaban el nombre del día de su nacimiento, ya fuese una flor, ya dos conejos. Asignábase el nombre en el séptimo día..... Tres meses después los padres presentaban al niño en el templo.... y dábanle el nombre..... del demonio que correspondía al día del nacimiento..... Los hijos de los señores principales adquirían un tercer nombre de dignidad ú oficio..... ó heredaban el que su padre había llevado.—*Motolinia*, pág. 37.

Uno de los jeroglíficos más curiosos de los *aztecas* está en la Biblioteca de *Bodleian*, y en facsímil en "The Antiquities of Mexico" de *Lord Kingsborough*. Aparece en él, en una serie de pequeñas pinturas, la educación de muchachos y mu-

chachas *mexicanos*, tal cual la prescribía la ley. El muchacho, de cuatro días de nacido, está representado en el momento en que se le rocía con agua y se le da su nombre. A los cuatro años se les entrega una tortilla de maíz, hecho indicado por una figura de cuatro círculos que indican cuatro años, y de una especie de pastel, la cual figura está pintada sobre sus cabezas; el padre manda al hijo á traer agua, en tanto que la madre enseña á la hija á hilar..... á los siete años se lleva al muchacho para que aprenda á pescar, mientras que la muchacha hila; y así sucesivamente, respecto de las diversas ocupaciones de cada año. A los nueve años se permite al padre que lo castigue por desobediente, clavándole puntas de maguey en cualquiera parte de su cuerpo desnudo, mientras que á las hijas solamente se les clavaban en las manos; y á los once años, tanto al muchacho como á la muchacha, se les podía castigar, obligándolos á que pusiesen sus caras en humo de pimientos quemados. A los quince años cácase el joven por medio del simple procedimiento de amarrar una extremidad de su camisa con otra de la enagua de la prometida, etc. Después de escenas de corte de madera, visita de templos, combates y festejos, llégase á la última de todas, titulada "*setenta años*," y vese á un anciano y á una anciana tambaleándose, abandonados y borrachos con pulque; porque la embriaguez, que era severamente castigada antes de esta edad, tolerábase después como compensación á los pesares y achaques del último período de la vida.—*Tylor*, Anáhuac, págs. 233-34.

(Por lo que hace á los distintos grados por que debían pasar los que se educaban en el *Telpuchcali*, véase *Sahagún*, lib. III, apéndice, cap. 5. Cada barrio tenía quince ó diez casas de esta especie. Parece que los jóvenes no comían en ellas, pero estaban obligados á dormir allí.)

Cuando llegaba la edad de casarse, y el joven rehusaba hacerlo, era despedido de la compañía, especialmente en *Tlas-*

cala; pero casi ninguno dejaba de casarse.—*Zurita*, págs. 133-34.

Antes de que concluyera la ceremonia, consultábase á los adivinos, quienes después de haber considerado el día del nacimiento del joven y de la joven escogida por esposa, decían sobre la felicidad ó desdicha del enlace..... Si predecían felicidad á la pareja, pedíase á la joven á los padres por ciertas mujeres llamadas *lihuatlanque* ó solicitantes, las cuales eran las más ancianas y respetables de las parientas del joven. Estas mujeres iban de noche la primera vez á la casa de la doncella, llevaban un regalo á sus padres, y la pedían á éstos de una manera respetuosa y humilde. La primera petición era... infaliblemente rehusada Después que pasaban algunos días, aquellas mujeres volvían á reiterar su petición, usando súplicas y argumentos también..... Los padres contestaban esta segunda vez que era necesario consultar á sus relaciones y parientes, é indagar las inclinaciones de su hija, antes de poder tomar alguna resolución. Estas solicitantes no volvían más, porque los mismos padres hacían llegar á conocimiento del interesado una respuesta decisiva por conducto de otras mujeres de entre sus parientes. Habiéndose obtenido al fin una respuesta favorable, y designado un día para la ceremonia nupcial, los padres, después de exhortar á su hija para que guardase fidelidad y obediencia á su marido..... conducíanla á casa de su padre político, con un numeroso acompañamiento y música..... Al encontrarse la novia y el novio, ofrecíanse recíprocamente incienso. Sentábanse ambos sobre una estera..... en seguida un sacerdote amarraba una punta de la..... enagua de la novia con el..... manto del novio, y esta ceremonia constituía principalmente el contrato matrimonial. La esposa daba en seguida algunas vueltas alrededor del fuego, y volviendo luego á la estera, ofrecía copal á sus dioses, en compañía de su marido, y finalmente cambiábanse los regalos..... siguiendo inmediatamente el refrigerio. Los recién casados comían sobre la estera,

dándose bocados alternativamente, lo mismo que á sus huéspedes, en sus lugares. Cuando llegaban á la embriaguez los invitados, pues bebíase vino libremente en tales ocasiones, salían á bailar en el solar de la casa, mientras que la pareja recién casada permanecía en el aposento, del cual no salía en cuatro días, sino para satisfacer sus necesidades materiales, ó para ir al oratorio á media noche á quemar incienso á los ídolos, y hacer oblaciones de comestibles. Pasaban estos cuatro días en oración y ayuno, vestidos con trajes nuevos, y adornados con ciertas insignias de los dioses de su devoción, sin proceder á actos indecentes, temerosos de que cayese sobre ellos el castigo del cielo. Sus camas durante estas noches eran dos esteras de juncos, cubiertas con pequeñas sábanas, con algunas plumas, y una piedra de *chalchihuitl* en medio de ellas. Poníanse en las cuatro esquinas de la cama varas verdes y espinas de maguey, con las cuales debían sacarse sangre de sus lenguas y de las orejas en honor de sus dioses. Los sacerdotes eran las personas que arreglaban la cama para santificar el matrimonio; pero no sabemos nada del significado de las varas, las plumas y la piedra. Hasta la cuarta noche no se consumaba el matrimonio; creían que sería desgraciado si se anticipaba el período de su consumación. A la mañana siguiente se bañaban y ponían vestidos nuevos, y los que habían sido invitados, adornaban sus cabezas de blanco, y sus manos y pies con plumas encarnadas. Concluían la ceremonia haciendo regalos de vestidos á los huéspedes..... y durante este mismo día llevaban al templo las esteras, sábanas, varas y comestibles que habían sido regaladas á los huéspedes.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 38.

Si alguno tenía una concubina, y otro se enamoraba de ella ó la sacaba de la casa, era desafiado por el hombre injuriado á combatir en la primera expedición de guerra. Cualquiera de los dos que obtuviera la victoria, á juicio de los jueces designados especialmente, retenía á la concubina y la llevaba á su casa.—*Torquemada*, lib. XII, cap. 15.

Si dos jóvenes estaban enamorados de la misma mujer, y deseaban casarse con ella..... á ninguno le era permitido quitarla al otro, pues si llegaban á las manos eran severamente castigados. Pero permitíaseles desafiarse para reñir entre sí en la primera ocasión de guerra..... En tal caso atacábanse mutuamente, cual si perteneciesen á ejércitos enemigos..... Los camaradas que los veían..... no intervenían hasta que notaban que les faltaban las fuerzas; entonces los separaban para impedirles que se mataran..... La ley prohibía que volvieresen á reñir por celos.—*Torquemada*, lib. XII, cap. 15.

El rey se complacía mucho en ver el juego de la pelota... La pelota estaba hecha de la goma de un árbol que nace en tierra caliente, y el cual, punzado, destila grandes gotas blancas que muy pronto se cuajan, y juntándolas y amasándolas, se vuelven tan negras como la pez. Las pelotas hechas de esta substancia, aunque duras y pesadas para la mano, botaban y saltaban tan ligeramente como las pelotas de viento, sin que fuera necesario inflarlas.—*Herrera*, II, pág. 340.

Algunas veces, durante la comida (*Montezuma*) gustaba de tener *indios* enanos y jorabados muy feos, que hacían bufonadas para divertirlo; otros, que debían ser truhanes, que le decían chistes, y otros, en fin, que le bailaban y le cantaban. *Díaz del Castillo*, cap. 91.

(Con relación á los pasatiempos de los señores, véase *Sahagún*, lib. VIII, caps. 10 y 28.)

(Respecto de los pasatiempos de *Montezuma*, véase *Gomara*, pág. 342.)

La gente pobre jugaba (en el juego de la pelota) mazorecas de maíz, ó si no tenían otra cosa, jugaban el precio de su libertad.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 46.

Jugaban en partidas, tantos á tantos, y á tantas rayas, una carga de mantas, más ó menos, según la posibilidad de los jugadores. También jugaban cosas de oro y de pluma, y á veces se jugaban á sí mismos.—*Herrera*, II, pág. 340.

Después de unas cuantas horas de trabajo en la mañana, tomaban su almuerzo, que casi siempre era *atolli*, ó atole de maíz, y su comida después de medio día..... bebían poco, pero bebían frecuentemente..... Después de comer, los señores acostumbraban prepararse á sí mismos con el humo del tabaco para dormir.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 68.

Muchas de las hijas de los nobles no aparecían en público antes de su casamiento, y solamente en circunstancias especiales eran llevadas al templo..... Observaban el más profundo silencio durante las comidas. A los hombres les estaba estrictamente prohibido comer con las mujeres, y aun con sus hermanas, antes de que éstas se casasen..... Los departamentos de las mujeres se conservaban separados. Las jóvenes no podían salir ni ir á los jardines sin sus cuidadoras.—*Zurita*, págs. 124-25.

(Acercas de los quehaceres de las señoras, véase *Sahagún*, lib. VIII, cap. 23.)

(Las mujeres *indígenas*, mientras traficaban en los mercados, no pronunciaban ni una sola palabra.—Véase *Torquemada*, lib. XIV, cap. 23.)

“Cuando el rey caía enfermo, dice *Gomara*, ponían una máscara al ídolo de *Huitzilopochtli*, y también otra al ídolo de *Tezcatlipoca*, las que no quitaban sino hasta que el rey se aliviaba ó se moría;” pero lo cierto es que el ídolo de *Huitzilopochtli* tenía siempre dos máscaras, no una.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 39.

XVI.—Sentimientos estéticos.

Se bañaban muy seguido, y aun muchas veces durante el mismo día.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 61.

(En la corte) tanto al principiar como al finalizar cada comida, se daba agua para las manos; y las servilletas que se usaban en tales ocasiones no volvían á usarse por segunda vez.—*Cortés*, Despatches, pág. 124.

En las festividades..... se aromatizaban los salones con perfumes.—*Prescott*, lib. I, cap. 5.

(Acercas de la práctica muy general de quemar incienso, véase *Díaz del Castillo*, cap. 35.)

Las flores tenían gran demanda, tanto por el placer especial que sentían por ellas, cuanto por la costumbre que existía de regalar flores á los reyes, señores, embajadores y otras personas de rango, aparte de la excesiva cantidad de las mismas que se usaban en los templos y oratorios privados.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 30.

Las piedras llamadas *chalchihuites* por los *mexicanos* considerábanse de gran valor por todas las naciones *centro-americanas* y *mexicanas*.—*Palacio*, pág. 110.

Después de comer, los señores acostumbraban prepararse con humo de tabaco para dormir. Esta planta era muy usada entre los *mexicanos*. Hacían varias composiciones con ella, y no sólo la fumaban sino que también la tomaban como rapé. Con el primer objeto, ponían las hojas con goma de líquidámbar y otras hierbas olorosas, que calentaban ó quemaban, en una pequeña pipa de madera, de carrizo ó de alguna otra substancia más valiosa. Aspiraban el humo, fumando en la pipa y apretándose las narices con los dedos para que más fácilmente aquél pudiese pasar á los pulmones.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 69.

Las mujeres presentaban á *Montezuma* tres canutos muy pintados y dorados, llenos de líquidámbar y de una hierba llamada por los *indios* tabaco. Cuando acababa de comer, después que le habían cantado y bailado y alzado la mesa, aspiraba el humo de uno de aquellos canutos, y con esto muy pronto caía dormido.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

En *México* (como en cualquiera otra parte)..... no se permitía á los fieles producir el más ligero cambio en sus ídolos..... Por esta razón juzgaríamos injustamente del estado del arte y gusto nacional..... si considerásemos solamente